

# SIEMPRE NOS QUEDARÁ VALLADOLID

Viernes 9 de febrero, 1 día para los Goya. **PATRICIA LÓPEZ ARNAIZ** (actriz de la película "20.000 especies de abejas".)

Historia contada desde una perspectiva subjetiva de la autora, no se conoce cómo fue, pero para eso está el cine, para dejar volar la imaginación.

Termino de hacer la maleta justo a tiempo antes de que el Uber llegue y me recoja para ir al aeropuerto. Durante el trayecto, los párpados se me hacen pesados y no puedo evitar cerrar los ojos. Estos últimos días han sido muy arduos, entrevistas, llamadas, reuniones, etc.... Cuando todo nuestro equipo y yo nos enteramos de que nuestra reciente película "20.000 especies de abejas" estaba nominada a los premios Goya, lágrimas, risas, gritos y todo tipo de emociones quedaron reflejados en este gran proyecto que juntos hemos realizado. Pero mis pensamientos se ven interrumpidos por una voz grave.

-Señorita, acabamos de llegar. - me indica el conductor con una amable sonrisa.

- Muchísimas gracias. -respondo mostrándome lo más amable posible.

Tras pagarle y coger las maletas, me dirijo hacia la entrada, donde me reuní con Sofía Otero, un pilar súper importante para la película, acompañada de sus padres, y con Itziar Lazkano, otra pieza orgullosa y que en poco tiempo se convierte en una gran amiga y compañera. Saludo a todos y juntos nos dirigimos a facturar la maleta y a la terminal. Las tres estamos muy emocionadas y no podemos parar de hablar y reír. Comentamos cómo son nuestros vestidos, que ya están en el hotel de Valladolid y de cómo será la gala. Y de un momento a otro nos llaman para embarcar y nos sentamos en nuestros respectivos asientos. Aproveché el vuelo para dormir todo lo posible y disfrutar el día visitando la ciudad.

Y en menos de dos horas, aterrizamos en el aeropuerto de Villanubla y otro Uber nos espera para llevarnos al hotel. Según vamos entrando a Valladolid me fijo en los edificios que alberga y el ambiente que hay. Comparado con Madrid, es una ciudad muy tranquila y agradable para vivir. Llegamos a nuestro destino, el Hotel Palacio de Santa Ana y me quedé maravillada con lo bonito y elegante que es. Entramos a recepción y los botones recogieron nuestras maletas y las llevaron a las habitaciones. Mientras tanto, el recepcionista, nos entrega las llaves y nos indica cuáles son los horarios del comedor y de los espacios de ocio que dispone el recinto. No puedo evitar fijarme en sus ojos verdes cristalinos que hacen de su mirada más atrevida y sensual. Inconscientemente una pequeña sonrisa se dibuja en mi rostro. Es guapo. Muy guapo. Me fijo también en su placa. Se llama Marc, y por su acento puedo intuir que es catalán. Nos muestra una sonrisa simpática con esos dientes blancos que casi pueden deslumbrar y tan perfectos que no parecen naturales. Me quedo embobada por unos momentos hasta que todos caminan hacia al ascensor y hacen que mi mente deje de soñar.

¿Qué acaba de pasar? Niego con la cabeza y le resto importancia. Hay miles de chicos por el mundo como él, no me tiene que sorprender. Pero, cuando nuestras miradas se cruzaron, un cosquilleo invadió mi cuerpo de arriba a abajo. Patricia, para. Ahora mismo no estás para pensar en eso, tienes otras cosas más importantes que hacer, como ducharte rápido y bajar al vestíbulo a la hora que habéis acordado. ¿Qué hora es? Miro mi móvil. Las

18:06. A las 18:30 hemos quedado abajo para ir a dar una vuelta por la ciudad y cenar. Me ducho y visto lo más rápido que puedo y me maquillo un poco para que mi cara se vea menos cansada. Corriendo bajo y me encuentro con ellos. Marc sigue allí y nos despedimos de él con una gran sonrisa. Mientras paseamos, su cara sigue grabada en mi mente, como una fotografía. No puedo dejar de pensar en él.

- Patri, ¿estás bien? - me pregunta Itziar con un tono de preocupación.
- Sí, sí, tranquila, todo correcto – afirmo yo con una sonrisa suave.

Ella me responde con un gesto despreocupado y sigue caminando. Seguimos paseando por Valladolid y es una ciudad de la que estoy enamorada. No hay nada de rascacielos, poco tráfico, la gente muy amable, y cómo no, muchas de ellas se detienen a hablarnos y a hacerse fotos con nosotros. No hemos podido tener una mejor acogida a esta magnífica ciudad. Ya cuando la tarde va terminando, decidimos que es un buen momento para ir a cenar, así que elegimos un sitio típico de allí y esperamos a que nos sirvan la comida. Y vaya que comida. La gastronomía es espectacular. Probamos todos de todo y aunque estuviéramos llenos, no podíamos parar de lo buena que estaba la comida. Pusimos una buena reseña en Google y cuando pagamos ya fuimos de vuelta al hotel. Los tacones me estaban matando y sólo podía pensar en llegar a la habitación, quitármelos y dormir. Llegamos y vi que Marc ya no estaba. Supuse que su turno había terminado y que hasta el día siguiente no lo volvería a ver. Y poco le podía ver, el día siguiente es un gran día y no vamos a parar. Por ello, en cuanto llegué a mi habitación, me quité todo, me puse en pijama y me metí a la cama. No duré más de diez segundos despierta cuando me dormí, pensando en el día siguiente, y en ese rostro que durante toda la tarde se había quedado grabado en mi cabeza.

Sábado 10 de febrero, día de Los Goya.

La alarma de mi móvil me despertó avisándome de que debía levantarme y no podía quedarme remoloneando en la cama. Así que saqué fuerzas para levantarme e ir al baño a lavarme la cara. Hoy es un gran día, y pase lo que pase, no definiré si nuestra película es mejor o peor, eso lo sabemos nosotros, que durante meses hemos estado trabajando duro para que este proyecto saliera lo mejor posible. Y así ha sido. Millones de personas han visto la película, y, afortunadamente, hemos recibido muy buenas críticas, así que estamos más que satisfechos.

Bajo a desayunar y me preparo un buen café con una tostada de jamón y tomate. Me siento junto a Sofía y sus padres. Itziar desayunó más pronto porque había quedado antes con su estilista para retocar algunos detalles del vestido. Terminamos de desayunar y subo a la habitación a ducharme. Ahora mismo los nervios me pueden y me doy una ducha de agua caliente antes de hacer un par de entrevistas que tengo pendientes de realizar antes de las siete. El resto del día continúa de lo más normal, y después de comer me vuelvo a duchar

mientras espero a mi estilista. Cuando me pongo ropa cómoda, miro mi traje. Es un mono completamente negro con espalda abierta que como complemento tiene una americana para no pasar frío en el photocall. Lllaman a mi puerta y abro. Es Noe, mi peluquera y maquilladora de confianza, con la que siempre cuento para todo. Tarda más o menos dos horas y media en prepararme y cuando termina me ayuda a ponerme mi traje y juntas bajamos a recepción. Me despido de ella con un enorme abrazo y un fuerte beso y la observo irse por la puerta. Me giro y me encuentro con una grata sorpresa. Está Marc. Igual de guapo, igual de bien vestido, igual de bien peinado. Sonrío y me acerco a él, ya que no está atendiendo a nadie.

- Hola – digo tímida.
- Hola- responde él con una sonrisa en la cara. Nos quedamos unos segundos sin hablar, pero sin parar de mirarnos.
- Estás radiante. - dice rompiendo el hielo entre los dos, sin vergüenza alguna.

No puedo evitar reírme nerviosa y noto cómo el calor comienza a subir por mis mejillas.

- Es lo que tiene ir a una de las galas nacionalmente importante. - contesto yo divertida.
- Y que lo digas. - sigue él riéndose. - confío en que recibirás algún premio, seguro, es un pelulón y has estado brillante.

Levanto la vista atónita.

- ¿Te has visto la película?
- Como para no, ha sido una de las más habladas entre la multitud. No me pude resistir a verla y he de reconocer, y poco me gusta hacerlo, que es una de las mejores películas que he visto, y mira que apenas me gustan, pero esa, no sé, me quedé incluso con ganas de más.

Esos ojos. Esos ojos de chico bueno que no miente, aunque no sé si estoy segura de que dice la verdad, o solo si me está haciendo la pelota por ser quién soy.

- Gracias.-Es lo único que he pronunciado antes de que todos lleguen al vestíbulo y salgan a coger el bus. - debo irme. No puedo llegar tarde. - digo mientras le guiño un ojo y le sonrío.

Me dedica una sonrisa de medio lado que hace que me sonroje aún más. Me doy prisa y me dirijo al bus donde todos están esperando. Y cunado digo todos, son todos. En seguida reparo en la presencia de los actores de “La sociedad de la nieve” Matías Recalt y Enzo Vogrincic, que sonrían mientras intercambian confidencias en voz baja. Seguro que están apostando si lograrán ser la cinta más premiada de la historia de los premios. Tomo asiento, reviso mi maquillaje en la pantalla del teléfono y, de pronto, reapro en que la cara que veo en el celular es la del chico de recepción.

Obsesión. Mi cabeza juega a engañarme... o a decirme que quizá mi destino no esté en ese auditorio al que me dirijo. A lo mejor está junto al monitor tras el mostrador de un hotel de Valladolid. Puede que en esos momentos esté aceptando el guion equivocado al alejarme de ese edificio. Cuando vuelva a recoger mis cosas él ya no estará. Habrá acabado su turno, y mi vida será como un puzzle al que no le encaja una pieza y no se puede completar. Viví el resto de la noche como aislada. No sabía lo que estaba pasando. Ni siquiera acerté a emocionarme cuando nuestra película ganó sus estatuillas. Me dejé abrazar por Anne cuando se anunció su premio a la mejor actriz de reparto sin devolverle el achuchón. Nada de nada.

Yo no estaba allí.

Y se acabó. No iré a la fiesta. Cogeré un taxi y volveré al hotel. Tenía que hacerlo. Fingí dolor de cabeza. Nadie se lo creyó, pero guardaron un silencio cómplice e hicieron como que colaba. Anne tocó mi hombro con sus dedos. Sonrió.

- Toma. Llévate esto. Estará más seguro contigo... o con vosotros. – dijo mientras me entregaba su premio guiñándome un ojo.

Al regresar al hotel con el premio de Anne en mano, busqué a Marc, pero su turno había terminado. En su lugar, encontré una nota: "Felicidades por vuestro merecido triunfo. Espero que podamos hablar de cine y de sueños algún día. - Marc". Sonreí, guardando la nota junto al Goya prestado. Quizás, pensé, los premios no eran lo único que habíamos ganado.

Y así, en la entrega de los Premios Goya en Valladolid, dos almas encontraron una conexión inesperada, un guion no escrito en la gran pantalla de la vida, pero igualmente cautivador. Como habría dicho Bogart al final de "Casablanca": Siempre nos quedará Valladolid.



**FICHA DE INSCRIPCIÓN EN EL  
XII CERTAMEN LITERARIO  
EMILIA MARTÍN VAQUERO**

Colegio Santa M<sup>a</sup> la Real de Huelgas

**TÍTULO DE LA COMPOSICIÓN** SIEMPRE NOS QUEDARÁ VALLADOLID

**NOMBRE** ESTHER ANÓN HERNÁNDEZ

**RELACIÓN CON EL CENTRO** ALUMNA

**CURSO Y GRUPO ( si es alumno)** 4ºA ESO

**TELÉFONO DE CONTACTO** 615 86 95 99

**CATEGORÍA** (Marcar lo que proceda)

- A. Alumnos de 1º a 3º de Primaria
- B. Alumnos de 3º a 4º de Primaria
- C. Alumnos de 4º a 6º de Primaria
- D. Alumnos de 1º y 2º de E.S.O.
- E. Alumnos de 3º y 4º de E.S.O.
- F. Adultos (Profesorado, ex alumnos, padres y Comunidad Educativa)

**MODALIDAD**

- Lema Ilustrado
- Verso
- Prosa